

Lukas Bärfuss

LAS NEUROSIS SEXUALES DE NUESTROS PADRES

DIE SEXUELLEN NEUROSEN UNSERER ELTERN

Spanisch von Claudia Baricco,
Buenos Aires/Argentinien, 2004

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:

**Hartmann & Stauffacher GmbH Verlag für Bühne, Film, Funk und Fernsehen
Bismarckstrasse 36, 50672 Köln, Tel + 49 (0) 221-485386, Fax: + 49(0) 221-515402**

Marc Schäfers / Dramaturgie und Lektorat

schaefers@hsverlag.com

info@hsverlag.com

www.hsverlag.com

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei:

Claudia Baricco, Lamadrid 437 - dto. 7
1166 Buenos Aires /Argentinien, Tel/Fax: +54 11 4303 2911

Förderung der Übersetzung durch: / *This Translation was sponsored by:*



LAS NEUROSIS SEXUALES DE NUESTROS PADRES

de LUKAS BÄRFUSS

Pieza teatral

Con la colaboración de Barbara Fey y Judith Gerstenberg

Traducción de Claudia Baricco

Personajes:

Dora

la madre de Dora

el padre de Dora

el patrón de Dora

el médico de Dora

una mujer, que es la madre del patrón

el señor fino

Escenarios:

un puesto de verduras

un apartamento burgués

un consultorio médico

una habitación de hotel

el hall de una estación de trenes

un camping

Consultorio médico. Una tarde gris.

La madre. El médico. Dora.

La madre

Dora se pasaba apática todo el día, y después, en medio de la noche se ponía a gritar, unos chillidos terribles. Una vez se encerró en su habitación, con llave. No había forma de hacerla callar. Hasta que llegaron los bomberos y pusieron una escalera y subieron al balcón, ahí enseguida se calló y me dijo que les hiciera café a los bomberos, que afuera hacía frío, que todavía era de noche.

El médico

Me contaron la historia.

En el barrio son indulgentes porque tienen humor.

La madre

Pero probamos de todo, todas las hormonas, vitaminas, enzimas, todas las combinaciones, y no paramos hasta que lo conseguimos. Y así cada vez se fue tranquilizando más, con mi amor y la perseverancia y la paciencia del médico.

El médico

Bueno, me alegro de que Dora esté mejor.

La madre

No sé si está mejor. Gritar ya no grita, sí, pero casi nunca se ríe, nunca llora, come lo que uno le ponga adelante. En los últimos dos años no la oí nunca conversar como la gente, lo único que hace es repetir frases, cosas que pesca al vuelo. Cada tanto se pone a tararear una canción que no sabemos de dónde sacó. No me malinterprete. No soy una desagradecida. Pero a veces extraño sus ataques de rabia. La risa de Dora, que era más fuerte que la de mi marido, más grave. Parecía que la chica tenía adentro un marinero, o un carnicero.

El médico

Ya habló antes de esto con mi predecesor.

La madre

No me animé. Él se tomó tanto trabajo con ella. Dora era su pasión, todo intentó. Escribió sobre el caso. Iba a verla incluso a casa si era necesario, aunque fuera domingo o de noche. Él decía que jamás había conocido a una chica como ella. A primera vista igual a todos los demás chicos. Pero en realidad separada por un hilo muy, muy delgado de nuestro mundo, pero, decía, una brecha insalvable. El hombre la quería a mi hija. Ella era más suya que mía. Ahora el buen hombre se murió. Y yo quiero que me devuelvan a mi hija.

El médico

No entiendo qué me quiere decir.

La madre

Quiero que le suspenda los medicamentos.

El médico

¿Lo pensó bien?

La madre

Si no funciona, ya tenemos este tratamiento. Sabemos que sirve. Siempre podemos volver.

El médico

Su hija ya creó una dependencia con estos medicamentos.

La madre

La última vez que tuve realmente a mi hija fue cuando era una nena chiquita. Ahora ya es casi una adulta. Vi cómo se le fue transformando el cuerpo. Ahora quiero ver cómo se transformó en su interior. Qué hay detrás de esa cara inmutable.

El médico

Si uno mira la historia clínica...

La madre

De eso no tiene que decirme nada, la conozco muy bien. Perfectamente. Pero ahora quiero hacer una prueba. Tengo tiempo. Mi marido trabaja mucho, y más que Dora otras obligaciones no tengo. Quiero hacer el intento con usted. O con otro médico.

El médico

¿Dora me entiende?

La madre

Sí, claro.

El médico

Hola, Dora.

Dora

Hola.

El médico

¿Cómo te sientes?

Dora le muestra la lengua al doctor.

La madre

Está bien, Dora. Mete la lengua. El doctor no te va a revisar.

El médico

¿Qué te parece la idea de tu mamá?

Dora

No sé.

El médico

Quiere suspenderte los medicamentos.

Dora

Ahhh...

El médico

No te gusta la idea.

Dora

No sé.

El médico

¿Te da miedo?

Dora

No sé.

El médico

Ya te acostumbraste a los medicamentos.

Dora

No sé.

El médico

¿Entiendes qué son los medicamentos?

Dora

No sé.

La madre

Claro que sabes, Dora.

Dora

Ah, sí, claro que sé.

El médico

Bueno.

Dora

Antes tenemos que preguntarle a papá.

La madre

Ya lo hablé con él.

El médico

¿Y qué dice?

Dora

Sí, ¿qué dice?

La madre

Está de acuerdo.

Dora

Bueno, ¿entonces qué esperamos?

En un puesto de verduras en la estación de ferrocarril. A lo lejos se oyen los trenes. Ya es casi

de noche.

El patrón. Dora. La madre del patrón.

El patrón

Lo vi. Lo vi perfectamente. Te observé toda la mañana. Te diste cuenta.

Dora

No.

El patrón

No te quito los ojos de encima. Ni un segundo. No se me pasa nada de lo que haces. ¿Cómo estás?

Dora

Bien.

El patrón

Desconcentrada estás. Escúchame. Aunque ahora para ti empieza una nueva vida, en el mundo hay un orden, y al repollo lo pones como siempre atrás, al final de la hilera. Mira, es un cálculo simple: ¿cuánto cuesta el repollo?

Dora

Uno noventa el kilo.

El patrón

Correcto. Y con un kilo de repollo una familia vive dos días. Dos días. Con esto nos tendríamos que fundir y tendríamos que cerrar el negocio. El alquiler es demasiado alto para vender repollo. Pero tú vendes remolachas y vendes choclos cuando traigo¹. Nosotros, Dora, no vendemos verdurita para la sopa. ¡No tenemos un puesto de verdurita! Nosotros, acá en la primera fila tenemos espárragos, berro, escorzonera, siempre limpia, ves, en la primera fila tenemos lechuga, de octubre a noviembre manzanas Reinette de Canadá, porque a partir de noviembre viene la fruta congelada. Pero nosotros no vendemos fruta congelada. En la primera fila tenemos tiernitas arvejas dulces, sí, y también de las otras arvejas, entiendes, arvejas, no porotos, los porotos

¹ Nota de la T.: La descripción que hace el patrón es de un puesto de frutas y verduras selecto, con una mercadería especial, fuera de lo común, en Suiza. En noviembre, además, en el hemisferio norte comienza el invierno. Para esta traducción se optó por respetar el texto original, pero se sugiere adaptarlo según el país donde se ponga la obra.

están como máximo en la tercera fila, y al lado la acelga y ese tubérculo idiota, el topinambur. Nunca lo vas a encontrar en mi puesto adelante de todo, aunque por el precio podría ganar tres veces lo que gano con el berro. Pero en este mundo las cosas caras si tienen que cargar con una cara de papa de tres años, nunca van a estar en la primera fila. Pero todo esto ya lo sabes.

Dora

Sí.

El patrón

¿Entonces?

Dora

No sé.

El patrón

Son los medicamentos.

Dora

No sé.

El patrón

¿Pero por qué no lo hablé conmigo? Es algo que a mí me afecta. Mi opinión vale. Yo trabajo contigo. Me tendría que haber preguntado qué me parecía. Estoy enojado con tu madre. Esa cosa de hacer experimentos, cuánta arrogancia. Contigo no estoy enojado. Dora, contigo no, ¿me oyes? Contigo no estoy enojado. Pero yo noto cuando estás desconcentrada, intranquila. Y ahora lo noto. Es como si yo estuviera desconcentrado. Y si no tomas los medicamentos, es como si yo no tomara los medicamentos. Por eso es algo que me afecta si no andas bien. Y nosotros no podemos andar mal. Ya el negocio anda mal.

Silencio.

Nos estamos fundiendo, Dora, jiji, a ti te lo puedo decir.

Dora

Ahhh.

El patrón

Y mamá se muere si nos fundimos. Te lo aseguro. No lo sobrevive. Por suerte no sabe nada.

La mujer

¿Qué es lo que no sé?

El patrón

Nada, mamá, nada, nada.

La mujer

¿Con quién hablas todo el tiempo?

El patrón

Con Dora, mamá, con Dora.

La mujer

Deja a la chica cinco minutos en paz.

El patrón

Tengo que explicarle algo importante.

La mujer

Deja a la chica en paz.

¿No tenemos clientes?

El patrón

Claro que tenemos clientes, mamá, claro que tenemos.

A Dora:

En una semana ya estaría bajo tierra, seguro, por ahí no pasaría de tres días. Y ya no nos molestaría más. Pero entonces.

Entonces qué, Dora. ¿Qué sería de ti? ¿Qué sería de nosotros? Puesto ya no habría más. Y sin el puesto ya no podríamos vernos, porque nosotros no podemos estar juntos. Tú ya sabes por qué.

Ya sabes, Dora. Nosotros dos, eso no va, demasiado distintos somos, no, no va, no, en esta vida no va, no, en este mundo no va.

Y por eso necesitamos el puesto. Por eso tienes que concentrarte, con o sin los medicamentos.

No podemos fundirnos.

Mejor nos morimos que fundirnos.

¡Así que bueno, ahora a trabajar!

Basta de estas cosas.

Dame un beso.

En la casa. En la cama. Una vela ofrece su apacible resplandor mientras por la ventana espía oscura la noche.

La madre. Dora.

La madre

leyendo de un libro

Érase una vez un hombre muy rico que poseía el baúl más bello que había en el país. En ese baúl vivía un sapo. El sapo tenía el tamaño de un niño, y le traía suerte al hombre. Cualquier cosa que acometiera, un trabajo, una empresa, un romance, todo le salía bien, pues poseía a este sapo maravilloso. El sapo también hacía que el hombre fuera muy apreciado por todos. El presidente de la nación era su mejor amigo y a menudo lo invitaba a comer y discutía con él sus problemas.

Después bebían aguardiente y se contaban chistes. Luego el señor volvía a su casa, donde estaba su sapo, bien sentado en su baúl. El sapo se contentaba con poco, cada tanto bebía un vasito de sidra y estaba satisfecho si todos los días lograba comerse media docena de moscas azules comunes secas. Las moscas se las conseguía el hombre en un negocio de artículos de pesca, y el sapo nunca deseaba nada más que eso. Sólo había una cosa especial que pedía el sapo. El señor debía bañarlo una vez por semana, específicamente darle un baño tibio con jabón. Podía ser jabón bien común, el más común del supermercado, el de 2,80 los cinco jabones. El señor debía rallar un jabón con un rallador de queso, echarlo en una palangana y luego llenar con agua tibia. Allí dentro colocaba al sapo, que no hacía nada, ni nadaba en el agua jabonosa, ni chapoteaba, sólo croaba un par de veces de satisfacción. Al cabo de un cuarto de hora, el hombre agarraba a su sapo de la buena suerte, lo colocaba debajo del chorro de agua y le lavaba la espuma de su cuerpo verde. El sapo dejaba que las patas verdeclaras le colgaran como si estuviera muerto, pero el señor sabía que a su sapo de la suerte le encantaba hacer eso. Lo secaba con un repasador de cocina. Luego el sapo, que era un sapo de la suerte y hacía que al hombre todo le saliera bien, volvía a su baúl.

A Dora:

¿Duermes?

Dora

No puedo.

La madre

¿Por qué no?

Dora

El cuento es muy aburrido.

La madre

No te gustan los sapos.

Dora

No me gustan los cuentos.

Nunca me gustaron los cuentos.

La madre

Y yo me tomo el trabajo, voy a todas las bibliotecas para poder leerte un cuento nuevo cada noche. ¿Y por qué nunca me dijiste nada?

Dora

No podía.

La madre

¿Por qué no podías?

Dora

No sé. Me daba lo mismo. Los cuentos me parecían tontos, pero me daba lo mismo.

La madre

¿Te pasa también con otras cosas? ¿que te parecen tontas y no dices nada?

Dora

No sé. No, sí. En realidad los pantalones no me gustan.

La madre

¿Qué pantalones no te gustan?

Dora

Todos. No me gustan los pantalones.

La madre

Pero yo lo único que te compro son pantalones.

Dora

Las faldas me gustan más.

La madre se ríe.

Entonces tiremos todos los malditos pantalones.

Dora

Todos.

La madre

Sí, todos.

Dora

Los jeans quiero quedármelos.

La madre

Vamos a tirarlos todos, hasta los jeans. Y mañana vamos a comprar faldas.

Dora

Okay.

La madre

Ay, querida, estoy tan contenta. Los médicos y sus medicamentos... Ahora se acabó. Basta de pastillas, nunca más. Te lo prometo. Bienvenida al mundo, Dora, bienvenida.

En el puesto. Una mañana clara. A la noche llovió.

El señor fino. El patrón. La mujer. Dora.

El señor fino

se dirige amablemente a Dora:

Un día como hoy lo que más me gustaría para el desayuno serían grosellas. Una fruta irresistible. Para mí. No sé por qué.

El patrón

se entromete en la conversación:

No es época de grosellas.

El señor fino

Ud. no vende nada importado.

El patrón

Se equivoca, casi exclusivamente. Pero grosellas no.

Ya nadie come grosellas. Pruebe alguna fruta exótica.

Una granada, por ejemplo. Madura y recolección manual.

El señor fino

mirando a Dora:

Ud. tiene algo con lo exótico, parece, y no sólo con la fruta.

El patrón

Ja, ja, ja, qué tiene, a mí me divierte, y ¡Dora es un tesoro! ¡un verdadero tesoro!

El señor fino

Se nota.

El patrón

Dora es parte del puesto. Es como mi manía, ¿entiende? Todo lo que uno puede aprender de ella. Es increíble. Es una locura. Fabuloso. No por nada Nuestro Señor que está en los Cielos no hizo a muchas personas como ella.

El señor fino

Perdone mi curiosidad: ¿de cuánto es el subsidio estatal que recibe?

El patrón

Subsidio estatal...

Qué chistoso.

Mamá.

Ven aquí, por favor.

La mujer

aparece:

¿Qué pasa?

El patrón

riendo:

¿No oíste? El señor me pregunta así, en la cara, de cuánto es el subsidio estatal, así, en la cara.

La mujer

¿Qué subsidio estatal?

El patrón

El subsidio estatal por Dora.

La mujer

¿A quién se le ocurre? Eso no tiene nada que ver.

Sale.

El patrón

Uno siente la responsabilidad social o no la siente. Si no costara nada, todos serían benefactores de la humanidad.

Es ese boicot silencioso el que me molesta.

Nadie me lo dice directamente en la cara, pero yo no soy ciego. Ud. cree que porque Dora es como es, entonces no es limpia. Ud. piensa que mis frutas y mis verduras no son todo lo higiénicas que deberían ser.

Dora, ven aquí un momento.

Dora

se acerca.

Muéstrale las uñas al señor. Sé amable y muéstraselas.

Dora

le muestra las uñas al señor.

El patrón

¿Y?

El señor fino

Impecables.

El patrón

Levanta los brazos. Sé buena.

Dora

lo hace.

El señor fino

le mira las axilas.

El jefe

Acérquese más, tranquilo. Mire los bordes. ¿Ve? Nosotros cuidamos muchísimo de que nuestra Dora esté bien limpia. Pero de qué vale. La gente cree que la chica es sucia, una fuente de bacterias. No sirve de nada que pegue los informes de la Oficina de Salubridad Pública. La gente no quiere que una chica como Dora toque las verduras que ellos compran.

El señor fino

Pero es gente normal.

El patrón

de pronto receloso:

¿Qué gente?

El señor fino

Quiero decir la gente como Dora.

El patrón

Le molesta.

El señor fino

Para nada.

El patrón

Dora no le cae bien.

El señor fino

Tiene una bonita sonrisa.

El patrón

Los medicamentos le arruinan la dentadura.

Gracias, Dora, ya puedes bajar los brazos.

Dora

también obedece esta vez.

El patrón

Dora es un ser único. La ciencia se interesa por ella, donde corresponde saben cuánto vale, y ahora le suspendieron los medicamentos. El médico todavía no nota nada. Pero yo ya lo noto. Eso se siente. Cuando uno está tan cerca como yo. Pero, bueno, yo acepto lo que venga. Que sea lo que sea. Pero Dora es mi nena.

Ella me hizo abrir los ojos a las cosas bellas de este mundo. Me hizo ver qué es lo más importante en la vida.

El señor fino

Deme un ejemplo, por favor.

El patrón

Sería muy largo.

El señor fino

Por favor.

El patrón

Tiene que vivirlo en carne propia.

El señor fino

Daría cualquier cosa por eso.

El patrón

Hay muchos más seres como Dora de lo que se cree comúnmente. No tiene más que mirar bien.
¿Le doy medio kilo de granadas?

El señor fino

Con una es suficiente.

El patrón

**le entrega la granada y
el señor fino
se va.**

El patrón

De este señor fino más vale te mantienes lejos. De él y de sus grosellas.

En el consultorio del médico. Es apenas pasado el mediodía, y el mundo está satisfecho y lento.

La madre. El médico. Dora.

La madre

Es un regalo. Recuperé a mi hija. Me habla de ella, de lo que le gusta y lo que no le gusta. Me cuenta lo que le pasa durante el día, sus preocupaciones, las cosas divertidas. Muestra sus sentimientos. Volvió a reír. En los últimos años nunca nos habíamos reído tanto como ahora en una sola noche.

El médico

Sí, no se puede decir que Dora fuera una chica muy alegre.

La madre

Fue la decisión correcta. Ahora volvió a ser una persona. Cuando pienso en los últimos años, me da cargo de conciencia, y me enoja mucho conmigo misma. Y con ese médico y su maldita ambición.

El médico

Él estaba convencido de que era lo mejor para su hija.

La madre

Quién sabe si Dora no estuvo casi siempre así, sana, contenta, con alegría de vivir, mientras con toda esa química recetada, la manteníamos dopada.

Dora

riendo:

Mientras con toda esa química recetada,
la manteníamos dopada.

La madre:

Sí, mira, rima. Por casualidad. ¡Cómo te diste cuenta!

Dora

en alta voz:

Mientras con toda esa química recetada,
la manteníamos dopada.

La madre:

¿Ve? Es un milagro.

Dora

ya casi gritando:

Mientras con toda esa química recetada,
la manteníamos dopada.

La madre

Está bien, Dora. Suficiente.

Dora

Sí.

El médico

Dora, ¿cómo te sentiste estos días?

Dora

Yo.

El médico

Sí, dime.

Dora

Muy bien. En serio. Una buena época. Disfruté mucho. Fue la decisión correcta. Totalmente. De veras. Totalmente de acuerdo. Para mí fue un avance, en lo personal, quiero decir.

El médico

Bien, muy bien.

Dora

Cuando pienso en los últimos años, me da.

De repente se queda callada.

La madre

Termina la frase. No terminaste la frase.

Dora

¿Sí?

La madre

Sí. Dijiste: "Cuando pienso en los últimos años, me da." ¿Y?

Dora

Cuando pienso en los últimos años, me da cargo de conciencia, y me enoja mucho conmigo misma. Y con ese médico y su maldita ambición.

La madre

triste:

¡Ay, chiquita!

En un cuarto de hotel. Se oye el ruido de las cañerías.

El señor fino. Dora

El señor fino

Pase, por favor, tome asiento. Ahí en la cama, quizás, no es muy grande el lugar, pero tenga un poco de consideración. Y ordenado no está tampoco. La mucama pasa a la tarde. Así que si uno quiere tener el cuarto ordenado, tiene que hacerlo uno. Pero a la mucama le pago, con el cuarto, ¿comprende?, pierdo dinero si ordeno yo, es un dilema. Pero bueno. ¿Le ofrezco algo para tomar? Madame. Una copa de vino, una cerveza, o champagne también. Qué bueno que se haya decidido así, tan espontáneamente.

Dora

no contesta.

El señor fino

Ud. no es lo que se dice muy habladora. Pero no se preocupe, no me molesta. Lo único que me pregunto es qué hace una mujer como Ud. en un puesto de verduras. No quiere contestar. Si me permite imaginarme. De qué origen es Ud. De dónde vienen sus raíces. Ud. tiene algo ruso, ¿no?, algo de última hija del zar, empobrecida, deshonrada, que ha terminado entre papas y “verdurita” para la sopa. De ahí le sale eso noble, delicado. Durante mucho tiempo su familia no se mezcló, seguro, durante generaciones no se mezcló con otros, porque no estaban a su altura, y eso es lo que produjo ese maravilloso refinamiento en los rasgos, ese equilibrio, esa distancia casi real, imperial. ¿Me equivoco? Dicen que soy perceptivo con la gente. Y qué es ese brillo en esos ojos tristes si no el recuerdo de domingos sangrientos y de multitudes asesinadas. Ahí veo los amplios parques, los árboles centenarios derribados en el gélido invierno, la madera alimentando la estufa, el único mobiliario que queda en las vastas salas del palacio gigantesco. Ya han quemado también los libros tan valiosos, los cuadros, los vestidos de fiesta, no ha quedado nada, sólo una vieja piel de oso que hace tiempo perdió el pelo. Espere, no me diga nada, lo veo en sus ojos, veo a la familia reunida alrededor del fuego, sí, y cómo el viejo y leal sirviente, pálido, flaco, enfermo, pone el último pedazo de leña que queda en la estufa hasta que se consume y entonces irrumpe en la sala un frío glacial y los soldados se abalanzan con las bayonetas en alto, y en sus miradas arde trémula la historia universal que como ya sabemos enciende en llamas todo, y en llamas arde la noche invernal en la que Ud. huye sola. ¡Ay, querida!

Abraza a Dora, la acaricia, se queda mirándola y luego la aparta de sí.

¿Cuántos años tienes?

Dora

No sé.

El señor fino

Debes tener por lo menos dieciséis.

Dora

No sé.

El señor fino

¿Tienes el documento?

Dora

No.

El señor fino

¿Y qué es lo que llevas colgado en el cuello?

Dora

Adentro tengo un papelito, con mi nombre y mi número de teléfono. Y un billete de diez francos. Ya me perdí una vez y no me acordaba cómo me llamaba.

El señor fino

Pero no eres un perro.

Dora

No.

El señor fino

No, eres una chica muy bonita. Ponte de pie que te quiero ver. Muy bien. Ahora date vuelta. Muy bien. Pero trasero no tienes.

En la casa. En medio de la noche, hay prendida una vela por cuyos bordes corren los hilos de cera.

La madre. Dora. El padre.

La madre

llora y acuna y consuela a Dora.

Mi chiquita, moretones por todas partes tiene mi chiquita.

Dora

No es tan terrible.

La madre

No entiendes lo que te hizo ese tipo.

Hasta el dinero te sacó, ese maldito.

Dora

Me dijo que había perdido la billetera.

El padre

No le creas a la gente todo lo que te dice.

Dora

Okay.

El padre

¿Por qué fuiste con él?

Dora

Nunca había estado en una habitación de hotel.

En lo del médico. A la mañana temprano, no se quiere hacer esperar al día.

El médico. La madre. Dora.

El médico

La sacó barata. Algunos hematomas en la zona abdominal, algunos rasguños aquí y allá, pero nada que en dos semanas no se cure.

La madre

¡Basura!

El médico

¿Perdón?

La madre

Ud. no, el que le hizo esto, ese tipo es una basura.

Dora

Mamá, no digas eso. Conmigo fue amable.

La madre

Dora, sólo se hizo el amable, para que fueras con él. Ese tipo no quiere nada bueno de ti. Te robó lo mejor de ti.

Dora

Me prometió que los diez francos me los iba a devolver.

La madre

Escúchame bien, Dora, nunca más vas a volver ahí, ¿entendido?, nunca más, prométemelo.

Dora

¿Y los diez francos?

La madre

El dinero no importa, lo que importa acá es tu salud.

Dora

¿Pero no estoy bien?

La madre

¿No lo oíste al doctor?

El médico

Dora, créele a tu madre. Tiene razón. Hay gente que se aprovecha de la ingenuidad de los demás.

Dora

Okay.

El médico

Lo que queda por ver es si se hace la denuncia.

La madre

Quiero que Dora decida.

El médico

Dora. ¿Quieres contárselo a la policía?

Dora

¿Y van a conseguir el dinero de vuelta?

La madre

Ay, ¿pero qué tienes siempre con ese maldito dinero?

El médico

¿Le contarías a la policía cómo te hizo doler ese hombre?

Dora

Pero no me dolió.

En el consultorio. Las madres ya limpian las verduras, los padres hambrientos aguantan el trabajo, los chicos están en la escuela.

El médico. Dora.

El médico

No te dolió. Bueno, Dora, alégrate, porque no para todas las chicas es así la primera vez. Está bien. Yo no te digo nada. Y tus padres tampoco te dicen nada, aunque ahora estén un poco enojados porque vieron que te sacudieron un poco. Pero eso no importa. El precio de la experiencia a veces son algunos moretones. Está todo bien. En el fondo está bien. No te hagas problemas. No es nada malo, en serio, y no dejes que te convenzan de lo contrario. El ser humano se origina así, imagínate, todos de ese modo, por ese milagro. Y por eso es bueno que lo hayas descubierto. Tú también tienes derecho a vivirlo, sí, aunque antes se les prohibía a ustedes. Durante mucho tiempo no se quiso aceptar que ustedes tienen una sexualidad. Pero ahora lo vemos de otra manera, distinto. No es sólo para tener hijos, por supuesto que no, aunque todavía hay gente que sostiene eso. Pero tú no eres católica.

Dora

sacude la cabeza.

El médico

Y tu familia no es tampoco de la Comunidad Libre Evangélica, así que no tenemos por qué hacernos problemas. Es algo que todo el mundo tiene derecho a hacer, todos, y por supuesto tú también. Tú ya sabes cómo es el asunto, no necesitas que te explique nada, me parece, pero si tienes alguna duda, no dudes en venir a verme, por favor. Sí. A veces es difícil preguntarle algunas cosas a la madre, hay cosas que son muy personales, muy íntimas. Pero bueno. ¿Qué es aquí lo importante para mí? Como en todas las cosas de la vida, en el amor también hay ciertas reglas que hay que respetar, sobre todo en estas épocas tan libres las cosas no van sin reglas. Y esto vale para todo el mundo, yo mismo incluso necesito reglas a las que atenerme. Uno se perdería si no en la libertad de este mundo tan amplio. Yo lo veo todos los días, lo que le pasa a la gente a la que le falta una brújula en su interior, o porque tienen problemas con la autoridad, o porque sienten que eso les limitaría mucho su libertad. Limitar. Es al revés. El no tener reglas, el no tener brújula, es lo que limita al hombre, porque esa pobre criatura entonces no sabe por qué guiarse y hacia dónde ir. Pero, Dora, y grábate bien esto: acá las prohibiciones no valen, de ninguna manera, y jamás tolere que te metan en la cabeza prohibiciones en cuestiones amorosas. Estamos hablando de amor, así que sácate las prohibiciones de la cabeza. Jamás: “eso no se debe”, “eso no corresponde”, etc, etc, y prohibirte de hacer algo. Cuando estés en una situación, la que sea, y te preguntes: “¿debo o no debo?”, y una voz en tu interior te diga: “Eso no se debe, no lo hagas”, entonces: ¡cuidado!, ¡ajo!, ¡atención!, ¡señal de alarma! ¡Ese “no se debe” es lo más falso que puede haber en el amor! ¡Sobre todas las cosas hay que cuidarse de ese “no se debe”! ¿Y sabes por qué? Porque esas son voces ajenas, son las voces de la moral, y, Dora, si hay una moral en el amor, ésta es sólo tu propia moral.

Sólo una moral: tu moral, Dora.

Y sólo una voz: tu voz, Dora.

Ven, acércate a la ventana, ven aquí, mira a la calle, sí, mira la cara de la gente, y te digo: a todos se les nota qué voz es la que siguen, si la suya propia o la ajena. Ése que va ahí con el abrigo y el perro: la voz ajena. Esa mujer con el chico y el paraguas: la voz ajena. Los turistas con la cámara fotográfica y la guía turística: unadostrescuatrocincoseisieteochonuevediezoncecetrece voces ajenas, si nos quedamos callados hasta las podríamos oír desde aquí arriba.

Pausa.

Susurra.

Ese murmullo, esa como respiración dificultosa, ¿lo oyes?, y en el medio la risita sarcástica.

Pausa.

Ojo: la de las trenzas, con la faldita corta: posiblemente su propia voz, puede ser, puede ser, quizás. Es así, Dora, cada diez que obedecen en el mejor de los casos hay uno que es un ser libre. Yo nunca dije que fuera fácil, al contrario, es lo más difícil que hay. Pero: hay que intentarlo. Tienes que intentarlo, Dora. Porque: ¿qué pasa con el hombre? ¿quiere ignorar su propia verdad? ¿seguir las voces ajenas le permite seguir viviendo? ¿seguir ese murmullo, esa respiración dificultosa, esa risita sarcástica? ¿no le importa negarse, negarse a sí mismo, aunque tenga necesidad y sed de sí mismo? ¿prefiere cerrar los ojos y no verse a sí mismo ni a su verdad interior? ¿así, como un idiota, vive el hombre, Dora? No, él quiere encontrarse a sí mismo, quiere conocerse, quiere llegar a sí mismo, eso es lo que el hombre busca. Y el amor, el sexo, tiene para el hombre un solo sentido: conocerse a sí mismo. Una meta noble y grande. Que no tiene nada que ver con lo que hoy en día se llaman las costumbres liberales: eso de andar medio desnudo, perforarse y clavarle cosas en las partes íntimas, andar saltando de una cama a la otra. Que hagan lo que quieran, yo no les voy a prohibir nada, si para ellos está bien... ¿Pero está bien para

ellos? A mí me parece que no. No tienen brújula, y creen que hacen lo que quieren, pero: no saben nada, no tienen idea de lo que quieren. Sí, creen que lo que quieren es lo mismo que lo que necesitan. ¡Un error, Dora, un error, un error inmenso! Cuando uno sólo hace lo que parece que quiere, no hace más que seguir la voz que se oye más fuerte, y la voz que se oye más fuerte no es necesariamente la propia. Así que moraleja: hay que desconfiar de la voz que se oye más fuerte, porque puede ser la voz ajena.

Pausa.

Suficiente. Dejemos esto por ahora. Pasemos a lo concreto. A lo práctico. Derecho civil y penal. Una cosa: nunca hacerlo delante de otra gente. Así que mejor al aire libre no, aunque no es que esté prohibido expresamente, al aire libre sólo cuando sea realmente algo especial. Entonces: no demasiado a menudo. Aunque tampoco es terrible si alguna vez alguien ve. Una cosa excepcional. Que no es tan terrible. Pero, bueno, yo no iría a lugares que son conocidos justamente porque ahí se hace al aire libre. Si ya es un lugar conocido por eso, eso atrae a cierta gente, gente rara, y después, ya sabes, quedan cosas tiradas por ahí. Como el camping del lago, mejor ahí no ir. El que va ahí, ya muestra claramente a qué va. Y nunca en la calle, en la calle nunca. Aunque te digan otra cosa, no sé, sobre los zaguanes de las casas, o sobre los containers para la basura, o las islas del tránsito, qué se yo, todo eso que aparece en las novelas que venden en los kioskos. Ah... ¿pero tú lees, Dora?

Dora

Leer sé, pero no retengo lo que leo.

El médico

Ah, bueno, pero yo ahí no lo haría, mejor no lo hagas. Siempre puede aparecer alguien. No tiene por qué ser terrible, para nada, pero en la calle, ahí la policía reacciona en forma susceptible. Y eso no sería bueno, porque hay ciertas cosas que son delito, escándalo en la vía pública, etc, te meten preso o por lo menos tienes que pagar una multa. Así que no en estaciones de tren, no en el tren, no en plazas, no en museos o en estadios, no en el teatro, no en baños públicos, y no en propiedad privada ajena, quiero decir, nada de saltar una cerca y ahí, ya sabes. A ti misma te molestaría si alguien se metiera en tu jardín —ahí está, piensa en lo que te molestaría a ti y ahí no te vas a equivocar.

Pausa.

Bueno, está bien, a ti no te molestaría, ¿no, Dora? si un tipo con su novia les salta la cerca y ahí nomás le levanta la falda y le da dos tres veces por el culo, un culo blanco como dos lunas, y se le notan las venitas y qué placer verlo cómo se mueve, ¿no es cierto? a ti no te molestaría, Dorita, ¿no? Ja ja ja.

Pausa.

Bueno, pero a otros sí les molesta. En lo que hace a la elección de pareja básicamente eres libre de elegir lo que quieras. Lo que te guste. Obviamente él también tiene que querer, eso está claro. También puedes elegir una mujer, y la edad no tiene importancia. Bueno, no, por supuesto con niños no puede ser, nunca con niños, Dora, esto es tan importante como lo de los lugares públicos, incluso quizás más importante. El caso es que también es un delito. Y yo no elegiría a nadie casado. Sólo te trae problemas, aunque delito no es y hay gente a la que precisamente le atrae salir con alguien casado, y tiene lo suyo, lo reconozco, los que ya tienen experiencia en estas cuestiones se lo pueden permitir, porque enredarse sentimentalmente con una mujer

casada requiere energía y esfuerzo, en lo organizativo y en lo financiero. Así que por el momento no es nada para ti. Tampoco en cuanto a la cantidad hay leyes, en eso eres totalmente libre. Pero también vale una cosa: demasiado no es sano. Así que, digamos, no más de dos por vez y no cambiar de pareja en menos de una semana, o mejor digamos, un mes. Bueno, al final salieron un par de cosas. Recuérdalas.

Dora

Sí.

El médico

Bueno.

Le da una pastilla.

Ahora tomas una. Y después, todas las mañanas durante 21 días y ahí haces una pausa. Tu madre te va a explicar cómo funciona.

En la estación de trenes. De noche, a esa hora en que la gente ya llegó a su casa o sigue en su casa y las calles están desiertas.

Dora. El señor fino.

Dora

Hola.

El señor fino

Hola.

Dora

¿Qué tal?

El señor fino

Bien.

¿Nos conocemos?

Dora

Ud. me debe diez francos.

El señor fino

Perdón, pero debes confundirme con alguien.

Dora

No. Usted me confundió con alguien. Me dijo que era rusa y yo no soy rusa, pero me dijo que seguro que yo era rusa pero que no lo sabía. Y después estuvimos cogiendo². Como una media hora. Ahí enfrente, en ese hotel.

El señor fino

Qué imaginación frondosa.

Dora

Y después levantó mucho la voz y me dijo cosas. Pero ya me olvidé de lo que me dijo, y se puso rojo, y después me agarró de los pelos y también me golpeó un poco en la cabeza. Y después me echó. Eso no es justo.

El señor fino

Tú tienes un problema mental.

Dora

Tengo un moretón.

Se levanta el pulóver.

El señor fino

Pero deja eso, imbécil. ¿O quieres problemas?

Dora

No quiero que me eche de nuevo. Quiero ir con Ud. Quiero coger más tiempo que media hora.

En un cuarto de hotel. Más tarde, hace rato ya que los niños deberían estar en sus casas.

El señor fino. Dora.

El señor fino

No pongas esa cara. No tiene nada que ver contigo.

Hay que ser cuidadoso.

No todas las chicas son tan abiertas como tú.

Dora

¿Conoce a otras chicas?

El señor fino

A algunas.

Dora

² Nota de la T.: Dado el nivel coloquial de los parlamentos, se opta aquí por el verbo “coger”, verbo que en Argentina y otros países latinoamericanos se emplea en el sentido de “tener relaciones sexuales” y sugerimos se lo reemplace a lo largo de todo el texto por el localismo correspondiente según el país donde se ponga la obra.

¿Y coge con ellas?

El señor fino

¿Pero qué piensas de mí? Yo soy el hombre más fiel del mundo. Para mí sólo existes tú. Tú eres mi novia.

Dora

Mi mamá está enojada por el dinero.

El señor fino

¿Por qué dinero?

Dora

El que me debe.

El señor fino

¿Pero qué piensas? ¿Qué a mí diez francos me hacen algo? Diez francos. Pero ni pienso en eso.

Dora

Me tiene que devolver el dinero.

El señor fino

Por eso viniste.

Lo único que te importa es el dinero.

No tengo efectivo en este momento.

Saca algo del maletín de las muestras.

El dinero te lo devuelvo la próxima vez.

Dora

saca un frasco de perfume del maletín de las muestras.

El señor fino

Parece que eres una experta.

Sacaste el más caro.

Dora

cita:

En este mundo las cosas caras si tienen que cargar con una cara de papa de tres años, nunca van a estar en la primera fila.

Huele el perfume.

El señor fino

Rico, ¿no?

Dora

asiente.

El señor fino

Te gusta.

Dora

asiente y se pone unas gotas de perfume en el cuello.

El señor fino

¿Sabes lo que te acabas de poner en el cuello?

Dora

No.

El señor fino

Caca de buey.

Dora

Jajajá, no es verdad.

El señor fino

Claro que sí, el perfume se hace con caca de buey ártico.

Y a nuestra fina dama rusa este perfume de caca de buey le sienta como si lo hubieran hecho para ella.

Y mira este jabón.

¿Qué te parece?

¿Qué opina nuestra experta sobre este jabón?

Dora

Bonito papel.

El señor fino

Sí. Es cierto.

Y qué aroma.

A ver. ¿A qué huele?

Dora

A rosas.

El señor fino

A rosas. Muy bien.

Perfume de rosas para nuestra fina dama, un jabón de rosas para nuestra Lady rusa. Aquí tiene.

¿Y sabes por qué el jabón huele a rosas?

Dora

Para que la Lady rusa huela a rosas.

El señor fino

Se le pone agua de rosas para que no se huelan los cerdos muertos con los que se hace el jabón. Uds., las damas finas, no quieren enterarse de eso, pero el jaboncito envuelto tan bonito que usan para ducharse se hace con grasa de cerdo. Matan a los cerdos, se separa la grasa de la carne, se la pone en un recipiente, se la hierva hasta que esté líquida y translúcida, luego se le agrega soda cáustica y al final agua de rosas, se lo envuelve en un fino papel de seda, con un moñito, así se ve primoroso y nadie se da cuenta de que en realidad no es nada más que un pedazo de cerdo muerto.

Dora

Pobre chanchito.

El señor fino

Te gustan los cerditos, como a mí. Te puedo consolar. Hacen lo mismo con vacas.

Dora

Y con sapos.

El señor fino

Teóricamente. Si tiene grasa, se puede hacer un buen jabón. Pero ni el mejor perfume evita que las mujeres huelan mal. Yo tengo un olfato, Dora, no te imaginas. Yo huelo cómo huelen las damas aún más allá de la caca de buey.

Dora

Yo no huelo mal.

El señor fino

No, tú no hueles mal, tú apestas. Apestas asquerosamente.

Dora

levanta los brazos.

Nosotros cuidamos muchísimo de que nuestra Dora esté bien limpia.

El señor fino

Pero yo huelo. Lo olí la primera vez que te vi.

Dora

Qué pena si ahora no toca más las verduras.

El señor fino

¿Y qué quiere hacer la dama para que el señor fino pueda seguir degustando sus verduras?

Dora

No sé.

El señor fino

No te laves, no me gusta que la mujer huela a grasa de cerdo. Si te lavas, no cojo más contigo. Me debo a mi olfato. Y ahora ven acá, que me quiero ensuciar de ti.

En la casa. En el desayuno. Hay aroma a café y en el aire se siente la esperanza de un nuevo día.

El padre. La madre. Dora.

El padre

No tienes que permitir que Dora te use el perfume. Dios sabe bien que las dos usan la misma ropa, y tú la llevas a la peluquería contigo. Pero yo quiero poder distinguir a mi hija de mi mujer. Sino un día sin querer voy a cometer un delito.

La madre

Y, le gusta la misma ropa que a mí. Y así es más fácil para lavar. Ya estoy hasta aquí de las cosas de la casa.

Pausa.

Además nunca le puse perfume a Dora.

El padre

Entonces sin que lo sepas nuestra hija te usa los cosméticos.

La madre

Dora jamás haría eso.

El padre

Huele como la madama de un prostíbulo.

La madre

Mi perfume no huele a prostíbulo.

El padre

Entonces dime a qué huele tu hija.

La madre

se acerca a Dora y la huele.

Tienes razón. Huele a prostíbulo.

El padre

Te lo digo.

La madre

vuelve a oler.

No es mi perfume.

Huele a moho, como rancio.

Yo jamás usaría algo así.

El padre

Si no es tu perfume, entonces: ¿quién se lo dio?

En el puesto de verduras. En un momento serio, cuando no hay clientes.

La mujer. El patrón. Dora.

La mujer

Es natural que una chica joven se ponga perfume. Yo a los quince ya me perfumaba. ¿Qué tiene de malo? Sólo porque Dora es como es, entonces ella no debe. Tiene que oler como una idiota.

La madre es una mujer moderna. Al menos eso es lo que dice. ¿Entonces por qué se puso ahora tan dura?

El patrón

Quiere saber de dónde sacó el perfume Dora. Está preocupada, eso simplemente.

La mujer

¿De dónde lo puede haber sacado? Hay muchos muchachos que saben qué regalarle a una mujer joven.

El patrón

Dora no es una mujer joven.

La mujer

a Dora:

Ay, no lo escuches, a mí también me lo quisieron prohibir cuando era joven. Mi padre casi me mató a palos. Pero a mí no me importaba. Prefiero un ojo morado que andar sin perfume, les decía. Hija, no dejes que te confundan, Dios Nuestro Señor sabe que nosotras nos arreglamos. Y cuando nos ponemos bonitas, lo ensalzamos a Él y a su obra.

El patrón

Por favor, mamá, dime, ¿se lo diste tú o no? Si se lo dio otra persona, voy a tener problemas. Porque no la cuidé como es debido. Y yo les prometí que la iba a cuidar. Ya sabes lo que pasó. Con ese tipo. ¿Y si ahora me sacan a Dora? ¿quién me vende la mercadería? Tú seguro que no.

La mujer

No le va a hacer nada mal ver otra cosa y no siempre sólo tus verduras.

El patrón

¿Y qué tienen de malo mis verduras?

La mujer

Pero, bueno, es un perfume con clase. A los clientes les gusta. Díselo. Así la joven damita muestra el buen gusto que le viene de la madre.

El patrón

Por mí que la chica apeste. ¿A mí qué me interesan los clientes? Yo no quiero acá ninguna corte de babosos. ¿Acaso tengo empleada a una reina de belleza? Dora lo que tiene que hacer es vender la verdura. Que del resto me ocupo yo.

En la casa. La madre salió.

El padre. Dora.

El padre

Nena. Qué pinta.

Dora

Un poco roñosa.

El padre

Hace una semana que no te bañas.

Dora

Sí.

El padre

Antes te gustaba tanto bañarte. Con agua bien caliente y mucha espuma, ¿recuerdas?

Dora

Sí.

El padre

Para ti siempre era el mejor momento de la semana.

Dora

No pensemos en el pasado, papá.

El padre

A la gente no le vas a gustar más.

Dora

Lo importante es que tú me quieras.

¿No es cierto que tú me quieres?

El padre

Eres mi hija.

Dora

¿Te gusto?

El padre

¿Qué me preguntas?

Dora

Nunca me dijiste si te gusto.

El padre

Eres una linda chica.

Dora

Y tú eres un lindo chico.

En el cuarto de hotel. El tiempo olvida, el instante se detiene, la gente siente el cansancio.

El señor fino. Dora.

El señor fino

Qué me miras así.

No me mires así.

O di algo por lo menos.

Da miedo como te quedas callada después, pero antes te lanzas encima como un diablo.

Si uno no tiene cuidado, no queda nada de uno.

Dora

¿Hice algo mal?

El señor fino

Al contrario. Por eso justamente. Lo único que me pregunto es quién te lo enseñó.

Dora

Tú.

El señor fino

Yo.

Dora

Yo sólo hago lo que haces tú.

El señor fino

Tú lo haces porque quieres.

Dora

Porque yo quiero hago lo que haces tú.

El señor fino

Bueno, bueno, basta de charla. Ahora vete.

Dora

No.

El señor fino

Fuera, te digo.

Tengo cosas que hacer.

Dora

Me quedo.

El señor fino

¿Eres sorda?

Tus padres se van a preocupar.

Dora

Recién tengo que estar en casa cuando esté oscuro. Todavía hay luz.

El señor fino

¿Qué les dijiste para que te dejaran salir un domingo?

Dora

Que iba a visitar a mi novio.

El señor fino

Y en lugar de eso viniste a verme a mí. Qué mentirosa.

Dora

No dije ninguna mentira.

El señor fino

Así que a ti te parece que yo soy tu novio.

Dora

¿No quieres? Si no quieres, dime.

El señor fino

¿Cuántos novios tuviste antes?

Dora

Ninguno.

El señor fino

Quiere decir que yo soy tu primer hombre, vamos.

Dora

asiente.

El señor fino

Ay, me vas a hacer llorar.

Dora

¿Por qué?

El señor fino

Me estás mintiendo.

Dora

Yo no miento.

El señor fino

¿En serio yo fui tu primer hombre? ¿Es verdad? Ay, nena. Y me haces ese regalo a mí. Chiquita. A mí. Y yo soy tan grosero contigo, mi angelito. Me comporto de la manera más sucia y soy tan malo contigo.

Dora

No eres malo conmigo.

El señor fino

Sí, Dora, sí, soy malo contigo. No te merezco para nada. Alguien tan delicado como tú. Nadie me había hecho un regalo así.

Dora

¿Para ti también fue la primera vez?

El señor fino

Para mí fue la primera vez con alguien para la que fue la primera vez. Hasta ahora yo sólo había tenido mujeres desgastadas, sabes, y prostitutas.

Dora

¿Qué son prostitutas?

El señor fino

Son mujeres a las que se les paga por eso.

Dora

¿Tú también les pagas?

El señor fino

Demasiado, Dora, demasiado.

Dora

Págame a mí también.

El señor fino

¿Por qué?

Dora

Por coger.

El señor fino

No entiendes, Dora. Ven . Tú no eres una prostituta. No, nena, tú eres algo especial. Tú eres un ángel. El Cielo te mandó. Viniste a salvarme. Nena. Voy a cambiar. De ahora en adelante voy a ser bueno contigo. Te lo prometo. Te voy a mostrar algo que no le mostré nunca a nadie. Cómo soy realmente. Ves, ¿lo sientes? esto soy yo, y esto lo haces conmigo. Mi ángel. No te voy a echar más. Nunca te voy a volver a echar. ¿Estoy loco? No puedo echar a un ángel.

En el consultorio del médico. A la noche refrescó.

El médico. La madre.

El médico

Dora está embarazada.

La madre

Imposible.

El médico

Sí.

La madre

No puede ser.

El médico

Claro que sí.

La madre

El desgraciado.

El médico

Lo conoce.

La madre

Ya lo voy a encontrar, no se preocupe.

El médico

¿Y después?

La madre

Ya me voy a ocupar de que el tipo pague por su hijo.

El médico

Si puede.

La madre

¿Y por qué no iba a poder?

El médico

Tiene que tener trabajo.

La madre

Ud. siempre piensa en lo peor.

El médico

Bua.

La madre

O acaso tenemos que mantener nosotros al chico.

El médico

Bueno.

La madre

Si lo tengo que criar, por lo menos quiero que me paguen.

Pausa.

Ay, si pienso en eso.

De nuevo volver a Dora bebé.

De cero de nuevo.

Qué va a pensar la gente.

Va a ser como en un zoológico.

El médico

Como en un zoológico.

La madre

Quiero decir, va a ser como criar a un animalito, con el bebé de Dora.

El médico

No sabemos cómo va a ser el bebé.

La madre

Cómo.

El médico

Si va a ser sano o no.

La madre

¿Y por qué iba a ser sano?

El médico

Puede ser.

La madre

Ahora se pasa al otro extremo.

El médico

No tenemos porqué restringirnos a determinados recursos. Todavía tenemos tiempo.

En la casa. La luz de noche está prendida, pero el ambiente no resulta acogedor.

La madre. Dora.

La madre

Escucha, Dora. Hoy no hay cuento, ¿entendido?

Dora

Okay.

La madre

Hablemos de cosas importantes, ¿sí?

Dora

Sí, claro.

La madre

Sabes a qué me refiero.

Dora

No.

La madre

¿Qué te dijo el doctor?

Dora

Que estoy embarazada.

La madre

¿Por qué no tomaste la píldora?

Dora

Los médicos y sus medicamentos... Ahora se acabó. Basta de pastillas, nunca más.

La madre

Dora, no es un medicamento. Es la píldora, se toma para no quedar embarazada. Yo también la tomo.

Pausa.

¿Y a ti qué te parece que tenemos que hacer ahora?

Dora

No sé.

La madre

Tú no sabes. Yo no sé. Pero alguien tiene que saber.

Silencio.

Todavía te puedes sacar el bebé.

Dora

Okay.

La madre

Estás de acuerdo.

Dora

No pasa nada.

La madre

Algo pasa.

Un aborto es una cosa triste.

Dora

Entonces no quiero aborto.

La madre

Pero tal vez no nos queda otra salida.

O dime quién se va a encargar del chico.

Dora

Yo.

La madre

No es una tarea menor, y no es fácil.

Dora

Porque el chico también tiene un problema mental.

La madre

¿Porque también quién tiene un problema mental?

Dora

Yo tengo un problema mental.

La madre

Bueno, si piensas así, olvídate de todo.

Dora

Okay.

La madre

¿Y de dónde sacaste ese "okay"?

Dora

No sé.

La madre

A ver, por favor, sugiéreme algo.

Dora

Se lo podríamos regalar a alguien que no pueda tener hijos.

La madre

Buena idea, pero no creo que alguien se alegre con este regalito.

Dora

Entonces esperemos que nazca y después lo matamos. En serio digo.

La madre

Dora, eso está prohibido.

Dora

No se lo decimos a nadie. Lo atamos a un árbol y después lo dejamos ahí y no hacemos nada más.

La madre

Eres cruel.

Dora

Pero qué tiene.

La madre

Dora, no se puede. Créeme lo que te digo.

Dora

Entonces no sé.

La madre

¿A tu papá le creerías?

Dora

A papá siempre le creo.

En la casa. Un domingo, el papá tiene tiempo.

El padre. Dora. La madre.

El padre

Eso es cosa de mujeres. Qué sé yo.

Pero no es decente.

¿Por qué no tuviste más cuidado?

Dora

No sé.

El padre

Tú no, mi Dios.

Le diste demasiada libertad a la chica.

La madre

Reproches me puedo hacer sola.

Mejor sugiéreme algo.

El padre

Qué quieres que te sugiera.

Todos sabemos lo que hay que hacer.

Por lo que uno lee, al fin y al cabo hoy en día ya no es una cosa de otro mundo.

La madre

con amargura:

No tienes la menor idea.

El padre

No, la verdad que no. Pero sé cuál es la única solución. Y tú también. Y Dora también sabe.

¿No es cierto, Dora?

Dora

Claro, papá.

En la casa. Afuera hace un lindo día.

La madre. Dora.

La madre

Ay, nena, fue terrible.

Dora

No, para nada. Al fin y al cabo hoy en día ya no es una cosa de otro mundo.

La madre

Eres valiente.

Dora

Cuando lo vi al doctor con la manguera, ahí pensé que me iba a coger. Pero después no me la metió y dale y dale, me la metió para chupar. Que tampoco está mal. Y funcionó, como cuando te bebes todo el vaso con la pajita.

La madre

Eres una asquerosa.

Dora

Okay.

La madre

¿Y ahora?

Dora

Quiero un café.

La madre

¿Puedes?

Dora

Sí. Lo que no puedo es coger por diez días.

La madre

Te va a costar, ¿no?

Dora

No.

La madre

Yo haría lo que te dicen los médicos.

Dora

Obvio.

La madre

Dora, te lo digo en serio. Te puedes agarrar una infección terrible.

Dora

O me puedo morir desangrada.

La madre

¿Los médicos te dijeron eso?

Dora

Yo me imagino.

Porque había tanta sangre.

En el consultorio médico. Hay un clima alegre, jovial.

El médico. Dora.

El médico

Te felicito, Dora, tienes una constitución fuerte.

Dora

No sé.

El médico

Tienes una salud de hierro. Tu cuerpo está bien.

Pero lo que no veo es como estás en tu interior.

Dora

Adentro tengo un tapón de algodón, así de ancho, como si fuera una pija³ - pero no es una pija- para que no me manche de sangre el pantalón, así que tengo que tener paciencia con mi interior, pero en diez días puedo empezar a coger tranquila de nuevo.

El médico

Dora, no me refería a eso.

¿No te sientes triste?

Dora

Yo siempre me siento triste.

Salvo cuando cojo.

El médico

¿A veces piensas en el bebé?

Dora

Lo que no está, no está.

El médico

No te haces mucho problema por cosas secundarias.

Dora

Exacto, doctor, exacto.

El médico

No te creo.

Dora

Ah.

El médico

Tú también tienes sentimientos.

A ver, te propongo un juego.

Dora

Sí.

³ Nota de la T.: Se opta aquí por el término “pija”, usado vulgarmente en Argentina como sinónimo de “pene”, y se sugiere reemplazarlo por el localismo correspondiente según el país donde se ponga la obra.

El médico

Yo digo una palabra y tú me dices lo primero que se te viene a la mente. A ver.
“Fuego.”

Dora

Fuego.

El médico

No puedes decir “fuego”.

Dora

Pero es lo primero que se me vino a la mente.

El médico

Tienes que decir otra palabra.

Dora

A ver.

El médico

Entonces: “fuego”.

Dora

Fuego.

El médico

Ay, bueno, olvídalo.

En el puesto. Es una mañana fresca.

La madre del patrón. Dora.

La mujer

¿Qué tal?

Dora

Bien.

La mujer

Yo sabía. A ti la depresión no te dura mucho, ¿no?

Dora

Nooo.

La mujer

Nosotras somos de la misma madera. No nos dejamos vencer. Eso es lo que los tipos quieren. Yo siempre me vuelvo a levantar. ¡Ja! No me hagan reír.

Dora

¡Jajaja!

La mujer

¡Jajaja!

Pausa.

Fue muy desagradable.

Dora

No, al contrario.

La mujer

Y sí. Yo sabía. Y todas las cosas que te cuentan, historias de terror. Y aunque lo fuera.

Justamente, cuando es algo desagradable es cuando uno menos tiene que deprimirse. Nosotras somos mujeres fuertes. ¿Te cuento un secreto? Yo estuve a punto de sacármelo. Ahora no tendrías patrón.

Dora

¿Se arrepiente?

La mujer

Imagínate... ¿Por qué me iba a arrepentir? Yo no me quería casar con el padre. Pero para eso tenía que sacármelo. Pero bueno. Qué más da. La vida siempre sigue. Por supuesto que hubiera preferido seguir siendo libre. Pero estaba prohibido, y para irme afuera, a otro país, no tenía el dinero. Así que, acepté las cosas como eran, y no dejé que me quebraran.

Dora

Y sí, siempre hay que volver a levantarse.

La mujer

En la vida hay momentos buenos y hay momentos malos. ¿Para qué romperse la cabeza? Hay que mirar adelante. Y más siendo mujer. Si no te vuelves loca, loca en serio.

Pausa

Dora, entre nos, presta un poco de atención a tu higiene personal.

Dora

¿No le gusta el perfume que tengo?

La mujer

Si me lo preguntas así directamente: No. El perfume francés me gusta, pero con el olor que tienes casi no se siente.

En un cuarto de hotel. Cuando aún no se ha convertido en una costumbre.

Dora. El señor fino.

Dora

cita:

Esta vez sí que se mandó una buena, mi querido Sr. Gerber.

El señor fino

Lo siento.

Dora

Una verdadera cochinada. Hubiera visto.

El señor fino

Me lo imagino.

Dora

Ja,ja, ¿y quién tiene que limpiar después?

El señor fino

No fue mi intención.

Dora

Si hubiera sido por mí, lo hubiera tenido al bebé.

El señor fino

riéndose.

Lo que hubiera sido eso, tú y yo y un chico.

Qué bonita familia, imagínate.

Dora

se desviste.

El señor fino

¿Pero qué haces? ¿Qué quieres?

Dora

Cojemos y hacemos otro bebé. Pero esta vez no le decimos a nadie. Si no de nuevo me lo van a sacar con esa manguera.

El señor fino

Se te va a notar.

Dora

Meto la panza. Así, mira.

Lo hace.

El señor fino

Nueve meses no vas a aguantar.

En el puesto de verduras. En un momento en que nadie mira.

Dora. La mujer.

Dora

le pasa un papelito a la mujer.

Leer sé. Pero no retengo lo que leo.

La mujer

lee:

“Pareja de mediana edad, pulcra, de buena apariencia, muy abierta a todo lo que sea diversión en grupo, busca un muchacho pulcro y de buena apariencia para huir juntos de la rutina cotidiana.”

Dora, te equivocaste de rubro. Si buscas conocer a alguien, tienes que mirar en “él busca ella”.

Pausa.

¿O quiere decir que tienes novio?

Dora

No sé.

La mujer

Te veo, tienes novio.

Él te regalo el perfume.

Dora

asiente.

La mujer

Y es generoso. El perfume era de primera.

Dora

No sé.

La mujer

Debe ser un tipo muy osado, si a las dos semanas ya necesitan huir de la rutina. O un hijo de puta.

Dora

¿Y acá qué dice?

La mujer

lee:

“Me interesó su aviso. Soy un hombre soltero, con experiencia, pulcro, de buena apariencia, sano, con cierta tendencia dominante, no soy bisexual, dispongo de casa rodante propia para poder tener encuentros sin ser molestados, no tengo intereses económicos, y lo fundamental, soy superdotado y tengo una gran resistencia física. Adjunto foto.”

Mira la foto.

¡Te felicito, tú sí que no te privas de nada! Pero yo en tu caso mejor no iría. Un tipo así es para gente con experiencia, una novata como tú no se divertiría con un tipo así.

Pausa.

Y si tu novio ya te quiere compartir con un tipo así a las dos semanas, entonces seguro que te va a querer compartir con todos.

Dora

Y qué tiene de malo.

La mujer

En algún momento va a empezar a cobrar por eso y después, Dora, vas a terminar en la calle. Hay gente muy mala en el mundo.

Dora

¿Más que yo?

La mujer

se ríe:

Dora, tú no eres mala. Tú eres un corderito.

En el puesto. Un poco más tarde.

El patrón. Dora.

El patrón

Y quién está aquí.

Dora

Soy yo, Dora.

El patrón

Ya veo. La misma de antes. Lo único la carita un poquito más pálida ahí alrededor de la nariz.

Pausa.

Dora, tú sabes que podría estar furioso contigo. Y sabes porqué.

Dora

Me imagino.

El patrón

Está bien.

¿Tienes dolores?

Dora

No.

El patrón

Me alegro. Pero por un tiempo no vas a levantar ningún cajón.

Dora

Gracias, patrón.

El jefe

¿Qué te dije yo? Cuídate de sus grosellas, te dije. Y la chica qué hace: va directo al tipo. ¿Y después quién es el responsable?

Pausa.

Tú no sabes quién te quiere realmente. ¿Alguna vez te traté mal?

Dora

No.

El patrón

¿Y entonces por qué no haces lo que te digo?

Dora

Perdón, patrón.

El patrón

A tu mamá tienes que agradecerle. Si no fuera por ella, en la calle estarías ya.

Dora

Mi mamá es buena.

El patrón

Ninguna duda. Pero te digo una cosa. Esto no es institución de bien público para resocializar a la gente. Yo tengo que vivir de esto. Así que de ahora en adelante vas a hacer lo que te digo.

Dora

Quédese tranquilo, patrón.

El patrón

Bueno, a partir de ahora volvemos a ser un equipo. Dame un beso.

Dora

hace lo que él le pide, pero con un poco de demasiada intensidad. Lo agarra al patrón de la nuca y no lo suelta.

El patrón

la empuja para sacársela de encima. Y exclama furioso:

¡Virgen Santísima!

Dora

Qué mamarracho.

El patrón

Mamarracho.

Dora

Tiene que mover toda la lengua. Tiene como que dejarla revolotear, no clavarme la punta en la encía.

El patrón

le da una cachetada.

Dora

Esta técnica no la conocía. Se le paró.

En la estación de ferrocarril. Después de que se han roto muchas cosas.

El señor fino. Dora.

El señor fino

Buen día, Dora. ¿Por qué tan triste?

Dora

Lo único que hice fue besarlo.

El señor fino

¿A quién besó?

Dora

Al patrón.

El señor fino

Generalmente uno no besa a su patrón.

Dora

¿Por qué no?

El señor fino

Porque no simplemente.

Dora

Él siempre me daba besos. Y yo nunca se los devolví. Hoy solamente. Y ahora me echó.

El señor fino

No se preocupe, Dora. A la mayoría de la gente alguna vez la echaron.

Dora

A Ud. también.

El señor fino

No, a mí todavía no.

Pero una vez fui a la quiebra, y eso es peor.

¿Tiene algún plan? ¿para hoy que está libre?

Dora

No puedo. Tengo que esperar hasta dentro de diez días.

El señor fino

Dora. Para variar una vez podemos dar un paseo.

A la vera de un lago. En un camping adonde va la gente cuando tiene determinadas intenciones.

Dora. El señor fino.

Dora

Ahí está el auto de papá. Ahí, al lado de la casa rodante del tipo soltero.

El señor fino

¿Qué soltero?

Dora

El soltero, el de mediana edad, pulcro, afeitado, bien dotado.

El señor fino

Conociste a alguien, Dora.

Dora

Yo no, mi mamá.

El señor fino

Hay gente. Vi a una mujer.

Dora

Mi mamá.

El señor fino

¿Y qué hace ahí?

Dora

Viene al camping porque tiene determinadas intenciones.

El señor fino

Pero mira cómo sabe la chica.

En la casa. Después de apurarse para llegar quizás todavía puntualmente.

La madre. Dora. El padre.

La madre

Ya volviste.

¿Por qué no estás trabajando a esta hora?

Dora

Me echaron. Pero qué tiene. A todos los echaron alguna vez.

La madre

Te echó.

Pausa.

Eso primero lo tiene que hablar conmigo. Ya lo voy a llamar a ese tipo, y el lunes estás trabajando ahí de nuevo.

El padre

Quizás primero tiene que contarnos qué es lo que pasó exactamente.

Dora

Lo único que hicimos fue besarnos.

El padre

¿A quién besaste, Dora, a quién?

Dora

Al patrón. Pero a él no le gustó para nada y escupió en el suelo, y después me echó, y después fuimos a pasear.

La madre

A pasear.

Dora

Con mi novio.

La madre

Y iban de la manito, o qué.

Dora

Nooo, de la manito no, pero fuimos al camping.

El padre

sin fuerzas:

Así que... al camping...

¿Y qué querían ahí?

Dora

Nada en especial.

¿No es cierto, papá, que mamá no es ninguna novata?

El padre

Depende de en qué.

Dora

La madre del patrón dijo que una novata no se iba a divertir con un tipo así, pero mamá se divirtió, yo lo vi.

El padre

le pega una cachetada a Dora.

Dora

¿Me llevarás contigo cuando no sea más una novata?

El padre

le pega una cachetada a Dora.

Dora

Pero qué tiene. Si tú también estabas.

El padre

le pega de nuevo.

Dora

Okay.

Pero qué tiene.

En el consultorio. Un domingo, el médico no tiene prisa.

El médico. Dora.

El médico

Fue muy grosero de tu parte, Dora. Muy grosero, muy falto de tacto.

Dora

come duraznos desecados.

Sí.

El médico

Lo entiendo a tu padre.

A cualquiera se le hubiera ido la mano.

Dora

Por supuesto.

El médico

Dora, últimamente les estás haciendo las cosas muy difíciles a tus padres.

No te bañas, te echaron.

Tu madre ya no sabe qué hacer contigo.

Pausa.

Embrutecida como si te hubieras vuelto un animal.

Dora

Mi mamá es una buena mujer.

El médico

¿Por qué haces estas cosas?

Dora

No sé.

El médico

Piensa un poco, esfuérzate.

Dora

Yo no sabía que mis padres cogían.

El médico

Todo el mundo lo hace.

Dora

¿Y por qué no lo sabe nadie?

El médico

Se sabe.

Dora

¿Y yo por qué no puedo?

El médico

Tú puedes, Dora.

Dora

Okay.

El médico

Me lo imaginé.

Dora

Me lo tendría que haber dicho.

El médico

No me pareció que fuera mi tarea.

Dora

¿Por qué? ¿Ud. no coge?

El médico

Yo prefiero usar otra expresión, Dora. Yo digo hacer el amor.

Dora

¿Y cuál es la diferencia?

El médico

No es tan bruto.

Dora

A mí me gusta a lo bruto.
Si no, no siento nada.
¿A Ud. no le gusta más bruto?

El médico

No necesariamente.

Dora

¿Por qué no?

El médico

No estoy sólo yo. También está mi esposa.

Dora

Y a ella no le gusta más bruto.

El médico

Dora, esto ya es un poco demasiado.

Mi esposa y yo, nos amamos. Es un dar y recibir, ¿comprendes? Es un ida y vuelta, no simplemente meterla y sacarla. La sexualidad es todo un mundo, es un océano. Uno se sienta a comer juntos, pone música, prende una vela, le dice piropos al otro.

Dora

¿Qué son piropos?

El médico

Uno le dice cosas bonitas al otro, qué atractivo que es y cuánto le gusta. Y por ahí, si los dos tienen ganas, al final hay caricias y esas cosas.

Dora

Entonces mamá no hizo el amor, ella cogió. No comió, ni había ninguna vela.

El médico

Dora, eso es cosa de ella.

Dora

Okay.

El médico

¿No te va a hacer mal comer tanto de esas cosas?

Dora

niega con la cabeza y le ofrece un durazno desecado al médico. Él se sirve. Ella mientras tanto tararea una canción.

Me cae bien Ud. Las cosas más difíciles, Ud. las puede explicar.

El médico

Bueno, me alegro, Dora.

Dora se saca el pulóver.

El médico

Bueno, Dora, hasta aquí y basta.

Dora

¿Pero por qué no?

El médico

Levántate y vístete.

Dora

lo hace. Y vuelve a caer.

El consultorio. Ya es tarde y la gente está cansada.

El médico. La madre.

El médico

Dora me contó lo que vio en el camping.

La madre

Eso es algo privado mío.

El médico

Pero su hija piensa en eso.

La madre

Mi marido y yo también queremos tener una vida privada. Una vida sin ella. Cero posibilidad tenemos de hacer algo sin que nos vea. Ya es bastante difícil que Dora no se entere de todo. Está todo el santo día dando vueltas en casa. Bueno, hasta hace poco por lo menos. Así que con mi marido hacemos nuestras saliditas. ¿O acaso deberíamos renunciar a todo por Dora?

El médico

Nadie le pide eso.

La madre

Lo que me pregunto es si siempre lo hizo. En estos últimos tres años. Si espió todo y siempre escondió lo que sabía.

El médico

¿Y qué podría haber espiado?

La madre

Qué sé yo qué es lo que espió. Nuestra vida.

El médico

Dora vive con ustedes. No tiene que espiar nada para ver cómo es su vida.

La madre

Quiere decir que Ud. les cuenta todo a sus hijos.

El médico

No tengo hijos.

La madre

Entonces yo le voy a contar cómo es. Uno no les muestra a sus hijos toda su vida. Algunas cosas uno se las guarda.

¿Pero por qué estoy hablando de esto..., acá..., con Ud.? A Ud. esto no le importa, y yo no tengo nada que decirle.

El médico

Una vez lo vio.

La madre

Metió las narices donde no debía. Y bueno, que aprenda.

El médico

Su hija no está bien.

La madre

Ya hace 3 semanas que no toma los medicamentos.

En la casa. Por la mañana, en la cama de Dora.

La madre. Dora.

La madre

Si lloras, me voy.

Dora

Okay.

La madre

Esto te pasa por ser tan débil.

Dora

¿Por qué no me contaste?

La madre

¿Qué no te conté?

Dora

Que coges.

La madre

Porque a ti eso no te importa.

Dora

En toda mi vida nunca había visto algo tan lindo. Parecías un ángel de verdad.

La madre

Cállate.

Dora

Yo también quiero usar vestidos como esos, y esos zapatos y esas medias.

La madre

No te quedaría bien.

Dora

Tuve una sensación cuando los vi, era mejor que coger, y ahí mismo nos pusimos a coger como idiotas, ahí al lado nomás, no aguantamos, yo tendría que haber esperado diez días, pero ustedes estaban adentro, calentitos, y nosotros, afuera, pero también estaba bueno, hacía un poco de frío, pero coger te calienta. Y ahora me voy a morir.

La madre

¿Por qué no dejas de una vez de decir estupideces?

Dora

Papá también estaba.

No puede ser nada malo.

Y tú tenías una cara de contenta.

La madre

No entiendes nada.

Dora

Explícame.

La madre

No.

Dora

Por favor.

La madre

Otro día puede ser.

Dora

No me quieres más.

La madre

Pero cómo se te ocurre. Lo único es que no tienes que meter la nariz en cosas que no te importan.

Dora

se ríe.

La madre

¿De qué te ríes?

Dora

Es cómico. Meter la nariz.

Pausa.

Y ahora me voy a morir.

Se queda muda.

La madre

Termina con ese teatro.

Dora

Te quiero, mamá. Adiós.

La madre

Basta, Dora.

Dora

Sí.

La madre

Dora.

Silencio.

Dora, basta de estupideces.

Dora.

En la casa. Solos, en un momento de soledad, pero tranquilo, la espera está teñida de un clima conciliador.

La madre. El padre.

La madre

De alguna manera siempre tuve en la cabeza esos documentales de animales donde muestran como un animal con la más mínima herida ya no tiene ninguna chance de sobrevivir. Si el león se clava una espina, no puede cazar más, se acabó. Si la prole nació deforme, la madre se la devora al instante. Basta con que tenga un sexto dedo en la pata. Porque un ser viviente con seis dedos ya no está en condiciones de subsistir. Nosotros, los seres humanos, somos distintos.

El padre

Yo no te reprocho nada.

La madre

Ya va a llegar.

Pausa.

Creí que la enferma era yo, no Dora.

Me sentía contaminada.

El padre

No entiendo.

La madre

¿Nunca fuiste a una misa en el interior? Ahí muchas veces ves a familias con cuatro, cinco hijos, uno al lado del otro como los tubos del órgano, y todos con anteojos y unos culos de botella: la madre, el padre, los hijos. Y ahí te preguntas por qué justamente esa gente se junta, los dos con problemas en la vista. Es una irresponsabilidad.

Pausa.

¿Por qué nos juntamos nosotros?

El padre

Por lo que sé, porque nos queríamos.

La madre

Ah, claro, por eso.

Nooo, porque nosotros no lo vemos en el otro. Yo no vi que vos estás enfermo.

El padre

Yo estoy completamente sano.

La madre

Algo enfermo debes tener, sino no tendrías una hija así.

El padre

Una anomalía no es enfermedad.

La madre

Querido, nosotros mismos ya somos anomalías. Lo único es que no lo sabíamos. Nuestros genes tienen algo malo, por la radiación, por el agujero de ozono, por la contaminación ambiental, porque nuestros padres eran parientes demasiado cercanos.

El padre

Nuestros padres no están emparentados para nada.

La madre

Nunca se sabe.

Si hubiésemos sabido lo malos que eran nuestros genes, no nos hubiéramos juntado nunca.

El padre

No tienes porqué cargarte con toda la culpa.

La madre

Yo no me cargo con toda la culpa.

El padre

Sí lo haces. No dejas nada.

La madre

Bueno, hazte cargo tú.

El padre

Hemos pasado bonitos momentos con ella.

La madre

Dime un instante en el que no hayas deseado tener una hija sana y normal.

El padre

Hubiera querido eso para Dora. Que fuera sana.

La madre

Ay, basta de estupideces, jamás te puedes haber imaginado algo así. Una Dora sana. Con una tez rosada y una cinturita delgada. Que evacuara normalmente, y no que estuviera siempre constipada por esos malditos remedios. Capaz aunque sea de un solo pensamiento complejo. Que no anduviera gritando, o que no se pasara días sin decir una palabra. Que estuviera un minuto solamente, un minuto impecable, sin ninguna mancha en la blusa, sin manchas en la

bombacha. No, nunca te puedes haber imaginado algo así. Y si lo intentas, vas a ver que de Dora no te queda nada. Sé sincero por una vez en tu vida.

El padre

Sano o enfermo, todo ser humano tiene su dignidad.

La madre

La dignidad es hubiera, pudiera. Si cuando estaba embarazada hubieras sabido cómo iba a ser, igual la hubieras querido tener a Dora. Di la verdad.

El padre

En ese momento no sabíamos.

La madre

Hoy en día lo sabríamos.

Pausa.

Al principio me consolé pensando que nosotros dos íbamos a sobrevivir a Dora. Había que tener paciencia, confiar en la naturaleza que ya iba a arreglar todo. Y después podíamos volver a intentar. Pero la chica resultó con una salud de hierro. Se apegó a la vida, y después nosotros ya dejamos de ser jóvenes, y la chica tenía hasta más vida que nosotros. Cogía por ahí, quedó embarazada. ¿Te imaginaste alguna vez que Dora podía quedar embarazada? Quiero decir, desde el punto de vista anatómico simplemente.

El padre

no puede contestar, porque

Dora

llega.

Hola.

La madre

Pensamos que recién mañana te iban a dejar salir del hospital.

Dora

Una salud de hierro.

En el consultorio. Comienza una nueva semana, y uno se da una nueva oportunidad.

Dora. El médico. La madre.

Dora

Hoy le quiero decir algo. Mi novio está de acuerdo.

El médico

¿Qué?

Dora

Queremos tanto tener un bebito, si por favor es posible.

La madre

Ya le dije mil veces que se saque eso de la cabeza.

Dora

Él quiere tener una familia.

Tiene trabajo y gana bien.

Para tres alcanza.

La madre

¿Cómo para tres?

Dora

La mamá, el papá y el bebé.

La madre

Te quieres ir de casa.

Dora

Pero te voy a ir a visitar seguido. Todos los fines de semana, seguro, te lo prometo.

La madre

Ese tipo no te habla en serio.

Dora

Me ama.

La madre

¿Y tú cómo sabes?

Dora

Eso se siente.

El médico

Bueno, parece que esto va en serio, tendríamos que darle a ese hombre al menos una oportunidad. Quizás no sea tan malo.

La madre

¿Pero no vio cómo la dejó?

Dora

Eso es algo privado mío.

El médico

a la madre

Vea algo: no se pueden cambiar las cosas y creer que esto después no va a tener consecuencias. Precisamente los medicamentos que uno no toma son los que tienen el efecto más fuerte.

La madre

Ya esto fue demasiado lejos.

El médico

Hablemos abiertamente, Dora. ¿Qué crees que te diría tu novio si le pidieras que te acompañara aquí?

Dora

No sé.

El médico

Dile que nos gustaría mucho conocerlo. Que nos gustaría reunirnos los tres para discutir cómo podría funcionar esta joven familia.

En el hotel. Da la sensación de que hay poco tiempo.

El señor fino. Dora.

El señor fino

¿Exactamente qué es lo que te dijeron?

Dora

Queremos hablar sobre cómo podría funcionar esta joven familia.

El señor fino

Está bien. ¿Y yo qué tengo que hacer ahí?

Dora

Tú eres el padre.

El señor fino

¿Y por eso tengo que ir a ver a un médico? Contigo. ¿Y qué hace tu madre ahí? Es algo privado nuestro, ¿no?

No, no, esto me huele mal. Me quieren agarrar.

Dora

Mi mamá no quiere coger con vos. Lo dijo.

El señor fino

Algo me quieren endilgar. No pueden aceptar que seas mi novia. Hoy en día no se necesita mucho, ¿entiendes? y terminas en la cárcel. ¿No lees los diarios?

Dora

enojada:

Yo sé leer.

El señor fino

Ya lo sé, ya sé que sabes leer. E incluso muy bien.

Dora

El médico es buena persona. Y a mamá ya la conoces.

El señor fino

¿Cómo que conozco a tu mamá?

Dora

Había una sola mujer en la casa rodante. Mi mamá.

El señor fino

Eso no quiere decir que la conozca.

Dora

Pero ella te conoce. A ti y a los de tu clase. Ella te odia.

El señor fino

¿No te digo? Me quieren agarrar.

Dora

Tengo un plan.

Llevas tu maletín. Así ven que trabajas y no tienes un problema mental. Y al final le regalas a mi mamá un perfume.

El señor fino

No a todas las mujeres les gustan los perfumes.

Dora

Todo el mundo es corrupto.

El señor fino

No tienes muy buen concepto de tu madre.

Dora

Mamá es una buena mujer.

El señor fino

Bueno. Hasta ahora lo que pensaste está bien. ¿Pero cómo sigue tu plan?

Dora

Después cogemos para tener un bebé y lo dejamos adentro hasta que salga, y después le ponemos un nombre.

El señor fino

Que seguro ya sabes cuál.

Dora

El más bonito del mundo.

El señor fino

Estoy intrigado.

Dora

Nuestro bebé se tiene que llamar Dora. El nombre más bonito del mundo.

Tú lo único que tienes que hacer ahora es ir conmigo al médico. ¿Vas a ir?

El señor fino

Lo voy a pensar. Te lo prometo. Déjame que lo consulte con la almohada. Ven acá.

Dora lo hace.

Se besan.

Apeestas. Hueles como un chivo. ¿Qué clase de ángel eres? Que en el mundo exista algo como tú. Ven.

Se vuelven a besar.

En el consultorio. El tiempo se estira y estira en largas hebras hasta que finalmente se corta.

El médico. Dora. La madre. El padre.

El médico

Ya esperamos bastante.

Dora

Va a venir.

La madre

Lo vienes diciendo desde hace media hora.

Dora

Va a venir. Seguro.

La madre

Se me está acabando la paciencia. Sé razonable, Dora. Tu novio es un canalla que no sabe lo que son las responsabilidades. Caíste en las manos de un sádico. Eso es lo que veo. Abusa de ti para realizar sus fantasías. Y bueno si fuera eso. Puede ser. Es cosa tuya. Pero piensa que estuviste a punto de morirte, a punto de morirte, muerta estarías ahora.

Dora

Él me ama.

La madre

Tú no sabes lo que es el amor.

Dora

Yo lo siento.

El médico

Eso no nos sirve. Lo que necesitamos es encontrar una solución para todos.
Vayamos por orden. Dora, ¿qué es lo más importante para ti?

Dora

Yo quiero tener una Dora.

El médico

¿No es el amor lo más importante para ti?

Dora

Quiero tener una Dora que todos puedan amar. Que se la cojan. Que la amen todos. Como a mí.
A mí todos me aman.

El médico

Bueno. Por lo menos tienes claro el deseo. Pero quiero ser franco contigo. Nosotros no sabemos cómo va a ser tu hijo.

Dora

Como yo.

El médico

Se te va a parecer, en eso tienes razón.

Dora

Dora va a ser fea, como yo. Pero qué tiene. Sólo que tenga mejor los dientes. Adelante ya se me mueve de nuevo uno. ¿Ve? Éste no resiste mucho.

El médico

Te voy a hacer una pregunta, Dora. Respóndeme.

Para ti, ¿tú eres una persona sana?

Dora

Me estoy por agarrar un resfrío.

El médico

Dora, tú no eres una persona sana.

Dora

¿Qué tengo?

El médico

Nada tan terrible. Eres una chica buena y fuerte. Pero tu hijo podría tener una enfermedad mucho, mucho peor.

Dora

Y morirse después.

El médico

Tal vez.

Dora

Ahh.

El médico

Y tú no quieres eso.

Dora

No.

El médico

¿Ves?

Dora

Yo no quiero medicamentos, si es posible.

El médico

Eso es entendible y respetable, Dora. Y a Dios gracias existen otras cosas. Hoy en día eso ya no es un problema, en absoluto. Muchas mujeres modernas e inteligentes que no quieren tener hijos se lo hacen. Para ellas su femineidad no depende de ser madres. Y otra cosa: hasta hay hombres que lo hacen.

Dora

¿Papá también?

El padre

Ya lo pensé.

Dora

Si papá se lo hace, entonces yo también quiero.

Pausa.

¿Después tengo que esperar otra vez 10 días?

El médico

Eso, me temo, no lo vamos a poder evitar. Pero después, al contrario, no vas a tener límites. Vas a poder vivir tu vida como quieras. Como una mujer completa.

La madre

E incluso es algo que se puede revertir, ¿no es cierto?

El médico

Claro, por supuesto. Si todo sale bien. Si fuera necesario, uno podría ver después la posibilidad.

En el hotel. A la hora del crepúsculo.

El señor fino. Dora.

El señor fino

No pongas esa cara. No tiene nada que ver contigo. No pude ir. Al fin y al cabo tengo que ganar dinero para vivir.

Dora

cargando una maleta.

Al principio me querían cortar sólo las trompas de Falopio, pero después el doctor dijo que era mejor, más sano, que directamente aprovecharan para sacarme el útero. Porque si yo no lo necesito, y es tan fácil que te produzca cáncer. Y si un día quiero tener hijos, es muy simple, porque es reversible.

El señor fino

¿Eso te dijeron, Dora?

Dora

Sí. Ahora soy una mujer completa. Y moderna.

El señor fino

Te engañaron. Una operación así no se puede volver atrás.

Dora

No.

El señor fino

Claro que no.

Dora

¿Y entonces qué va a pasar con nuestros hijos?

El señor fino

Olvídate de eso.

Dora

Ah.

Llora.

El señor fino

No llores, mi rusita, quizás sea mejor así.

Dora

¿Ya no quieres tener una familia?

El señor fino

No es algo tan importante.

Dora

se desviste.

El señor fino

¿Qué haces? ¡Para!

Dora

¿No vamos a coger?

El señor fino

No, seguro que adentro tienes toda sangre.

Ella se estrecha contra él.

¡Sal de aquí! ¡Apestas!

Dora

Yo no tengo la culpa. Me lavaron. En el hospital. Cuando estaba dormida. Si no quieres coger, por lo menos pégame un poquito, por favor.

El señor fino

¿Y por qué te voy a pegar?

Dora

Porque es divertido.

El señor fino

Después vas a ir contando por todos lados que te pego.

Dora

A mamá le conté.

El señor fino

A tu propia madre no tendrías que mentirle.

Dora

Yo no le miento.

El señor fino

Nunca te pegué, mi chiquita rusa. Ni una vez.

Ahora le pega.

Ahora te pego. ¿Ves la diferencia, Dora?

Dora

No. Explícamela.

El señor fino

le vuelve a pegar.

¿Es divertido?

Dora

Más o menos.

El señor fino

le vuelve a pegar.

¿Y? ¿Ahora notas la diferencia?

Dora

Duele un poco.

El señor fino

Un poco, sí.

Le vuelve a pegar.

La diferencia es que no te cojo después.

Ésa es la diferencia.

Dora

Okay.

El señor fino

Y ahora junta todas tus cosas.

Dora

¿No vamos a ir a Rusia?

El señor fino

Claro que vamos a ir a Rusia. Antes sólo que tengo arreglar un par de cosas. Tú ve primero, nos encontramos allí.

Dora

Pero yo no sé el camino a Rusia.

El señor fino

Ve la estación de trenes. Ahí en algún lado debe decir. Tú sabes leer.

Dora

asiente.

Vas a ir pronto.

El señor fino

Claro, no te voy a dejar esperando.

Esperá.

Le da un billete a Dora.

Acá tienes los diez francos que me prestaste. Ahora quedamos a mano.

Dora

Si lo viera mamá. Me dijo que nunca me ibas a devolver la plata. Y que nos íbamos a ir a Rusia, tampoco lo creyó nunca, y no me quería dejar ir. Papá dijo que algún día iba a llegar este momento, pero mamá se largó a llorar, y papá dijo que hay que saber soltar, así a uno le quedan las manos libres, pero mamá lloraba y lloraba, y papá dijo: "la preparamos bien", y mamá me hizo la maleta y siguió llorando, y ni siquiera dejó de llorar cuando le prometí que le iba a mandar una postal de Rusia.

El señor fino

Se va a alegrar cuando la reciba.

Y ahora, vamos, que vas a perder el tren.

Dora

¿Me das un beso?

El señor fino

No, Dora, porque si yo te diera un beso, sería una despedida. Te voy a besar en Rusia, mi princesita, en Rusia te voy a besar.

Fin de la bobina.